
La Rusia contemporánea y el mundo. Entre la rusofobia y la rusofilia

Carlos Taibo. Madrid: Catarata, 2017, 208 pp.

El libro del profesor Carlos Taibo, *La Rusia contemporánea y el mundo: Entre la rusofobia y la rusofilia*, es oportuno y necesario. Oportuno, por aparecer en un momento en que Rusia recobra un protagonismo político inédito desde los tiempos de la URSS, y necesario porque dicho protagonismo a menudo se acompaña de preconceptos tanto negativos como positivos sobre la actual Federación Rusa. La obra de Taibo, por el contrario, ofrece un ejercicio de comprensión de las políticas de exteriores e interior rusas desde la base de un conocimiento profundo de la Rusia contemporánea. Así pues, el libro cuenta con el aliciente de ser obra de uno de los más reconocidos expertos sobre Rusia en el mundo hispanohablante, dado que el profesor Taibo cuenta con varias obras de referencia sobre la historia política rusa y soviética (Taibo, 1989; 1993; 1999; 2006; 2010; 2017b), además de haber dirigido el programa de estudios rusos de la Universidad Autónoma de Madrid. La obra, además, contribuye a paliar la relativa carencia en el mundo académico hispanohablante de ensayos sobre la política rusa contemporánea, materia con una presencia mucho mayor en las literaturas anglófona y francófona, que conforman el grueso de las referencias bibliográficas del libro que nos ocupa.

Publicado en 2017, año del centenario de la revolución rusa, *La Rusia contemporánea y el mundo* ve la luz en un momento en que las discusiones sobre la política del Kremlin resultan omnipresentes en el mundo occidental (Noutcheva, 2017; Tsyngankov, 2016). Acontecimientos de singular impacto en la escena internacional, como la crisis de Ucrania en 2013-2014, se ven acompañados por intensos debates en los países occidentales sobre posibles injerencias rusas en elecciones y otros procesos políticos de primer nivel. Mucho se ha hablado, por citar dos ejemplos, de la posible influencia de Moscú para facilitar la victoria de Trump en las elecciones norteamericanas de 2016 (David, 2017), así como del papel jugado por supuestos *hackers* rusos que habrían azuzado el *procés* independentista catalán a lo largo de 2017 (Piña, 2018). Este tipo de injerencias se han teorizado como manifestaciones de un nuevo tipo de poder, acuñado como «sharp power», *poder afilado*, que ocuparía un lugar intermedio entre el «soft power» diplomático y el «hard power» militar, a través del uso de estrategias de manipulación de la opinión pública extranjera, así como de iniciativas diplomáticas con un cariz inusualmente agresivo (Walker y Ludwig, 2017). Otros autores llegan incluso a hablar de una guerra fría rediviva que marcaría la política de nuestros

días (Legvold, 2014), perspectiva rechazada por Taibo dadas las grandes disimilitudes entre ambos escenarios.

El libro se estructura en seis capítulos. Mientras que los cuatro primeros se ocupan de un aspecto singular de la Rusia contemporánea, el quinto analiza el alcance de las actitudes *rusofóbicas* y *rusofilicas* en el mundo occidental, y el sexto presenta un balance general de la obra. Así pues, el libro del profesor Taibo da comienzo con una introducción a la política, economía y sociedad de la Rusia contemporánea. En opinión del autor, la figura y el significado de un líder como Putin no se pueden explicar sin un cierto sentimiento de humillación que permeaba la sociedad rusa de finales del siglo xx. Así, la década de 1990, en que se articuló la Rusia postsoviética, es crucial para comprender el escenario actual. Decía Stiglitz hace más de quince años, que la diferencia fundamental entre la Rusia y la China de entonces residía en que la primera había decidido aplicar a rajatabla las reformas estructurales sugeridas por el Fondo Monetario Internacional, mientras que China había optado por seguir su propio camino, que ya por aquel entonces presentaba mejores resultados, al menos en lo económico (Stiglitz, 2002). En lo relativo al plano militar, la proximidad de la OTAN no deja de resultar una presencia inquietante a ojos del Kremlin —de hecho, se ha comentado que la anexión de Crimea en 2014 fue una consecuencia de dicho fenómeno (Wolff, 2015)—. Estos factores político-económicos y militares, explica Taibo, habrían generado en Rusia un sentimiento de postración frente a un mundo occidental que, en su empeño por enterrar cualquier sombra del pasado comunista bajo un *aggiornamento* liberal durante los años noventa, a menudo no parecía ofrecer respuestas a una sociedad sumida en la pobreza, la corrupción y una desigualdad creciente.

Es en ese contexto donde cobra fuerza la figura de Putin, como un líder eminentemente nacionalista que procura la transversalidad en todo lo demás (Cannady y Kubicek, 2014). Como explica Taibo, esa búsqueda de la transversalidad es lo que explica las simpatías aparentemente contradictorias del presidente ruso; pareciera que el desprecio hacia la figura de Lenin, en contraste con la admiración que Putin expresa por la fortaleza del estado soviético bajo Stalin, se explicase por el papel de Lenin como destructor de la grandeza imperial zarista. De este modo, no sorprende que Putin mencione como su principal referente político a Stolypin, primer ministro del zar Nicolás II entre 1906 y 1911, a la vez que declara que el fin de la URSS fue «la mayor catástrofe geopolítica del siglo xx» (Taibo, 2017a: 54).

Es esta transversalidad patriótica de Putin, en busca de la grandeza patria, la que explica en gran medida las políticas interiores y exteriores de la Federación. A la explicación de dichas políticas dedica Taibo tres capítulos de su libro (capítulos 2, 3 y 4), en los que ofrece una descripción pormenorizada de las relaciones rusas con la comunidad internacional, incluyendo análisis específicos para países de especial relevancia estratégica. En líneas generales, Taibo plantea que Putin muestra un puño de hierro en su política interior, que contrasta con el pragmatismo que a menudo caracteriza su agenda internacional. A fin de cuentas, Rusia sigue siendo una potencia territorial colosal, enormemente dependiente de las exportaciones de sus abundantes materias primas y, en particular, de las energéticas (Paillard, 2010). Garantizar la salida a dichas exportaciones y

trabajar para que haya precios elevados en el mercado internacional de gas y petróleo son para el autor las claves centrales que guían la política exterior rusa. El cierre de filas en torno a una retórica patriótica, junto al miedo a que se produzca en Rusia una «revolución de colores» (Finkel y Brudny, 2011), definirían la política interior.

Mención aparte merece la corrupción. En un intento de *domar* y, a la postre, deshacerse de la oligarquía petrolera fruto de la corrupción que dominaba el país a principios de siglo, Putin habría decidido beneficiar a una clase de *siloviki*, formada por exmiembros de los servicios de inteligencia y seguridad muy cercanos al presidente. Estos «nuevos oligarcas», como los define Taibo, jugarían un papel doble: «[...] el Kremlin acrecentó su control sobre lo que hacían los oligarcas, cuya independencia se redujo, sin que por ello se interrumpiese el vigor de una regla maestra: la elite próxima al poder merece ser recompensada en términos económicos, y ello por mucho que sea cierto que los «nuevos oligarcas» no disfrutaran de la misma riqueza patrimonial que los viejos» (Taibo, 2017: 36).

La Rusia contemporánea y el mundo ofrece, por fin, en el capítulo 5, un análisis de las dos actitudes que suelen marcar la percepción sobre Rusia en el mundo occidental: la *rusofobia* y la *rusofilia*. La imagen que la primera de estas actitudes ofrece de Rusia es la de un enemigo con veleidades expansionistas, que utiliza una sofisticada maquinaria propagandística para introducir el caos en el mundo occidental en provecho propio. Con respecto a la rusofilia, esta se dividiría en dos variantes, la de derechas y la de izquierdas. La primera a menudo presenta a Putin como un dirigente con una determinación y visión de la que carecerían los líderes occidentales, y a Rusia como un bastión de tradicionalismo que ofrece respuestas a la crisis de valores occidental. La rusofilia de izquierdas, por su parte, a menudo ve en la Rusia de Putin a un vigilante siempre atento para denunciar posibles violaciones de derechos humanos por parte de las potencias occidentales, si bien, como dice Taibo, los afines a esta tendencia suelen hacer oídos sordos a los desmanes cometidos por Rusia en ese mismo terreno.

El nuevo libro de Taibo es, en fin, una buena contribución para comprender la Rusia contemporánea. Es, sin duda, una buena síntesis general de los grandes temas que definen la política rusa contemporánea, muy recomendable para un público general que desee conocer las claves principales de dichos temas. Los académicos y especialistas en el tema encontrarán también de mucho interés la obra de Taibo, pues esta abre debates y reflexiones muy importantes en un escenario de gran complejidad internacional como el actual. Su lectura es muy conveniente en un contexto de creciente inseguridad y volatilidad mundiales, en que la construcción de puentes políticos y diplomáticos desde el entendimiento mutuo resulta una necesidad acuciante.

Referencias

- Cannady, Sean y Paul Kubicek. 2014. «Nationalism and legitimation for authoritarianism: A comparison of Nicholas I and Vladimir Putin», *Journal of Eurasian Studies*, 5 (1): 1-9. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.euras.2013.11.001>.

- David, Maxine. 2017. «Eclipsed by Russia: Trump's First 100 Days», *Critical Studies on Security*, 5 (2): 173-176. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/21624887.2017.1355155>.
- Finkel, Evgeny y Yitzhak Brudny. 2011. «Russia and the colour revolutions», *Democratization*, 19 (1): 15-36. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13510347.2012.641297>.
- Legvold, Robert. 2014. «Managing the New Cold War: What Moscow and Washington Can Learn From the Last One», *Foreign Affairs*, 93 (4): 74-84.
- Noutcheva, Gergana. 2017. «Whose legitimacy? The EU and Russia in contest for the Eastern neighbourhood», *Democratization*, 25 (2): 312-330. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13510347.2017.1363186>.
- Paillard, Christophe-Alexandre. 2010. «Russia and Europe's Mutual Energy Dependence», *Journal of International Affairs*, 63 (2): 65-84.
- Piña, Raúl. 2018. «El Ministerio de Defensa publica un informe que culpa por primera vez al gobierno de Rusia de "aprovechar el órdago catalán para desestabilizar España"» *El Mundo*, 12 de enero. Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2018/01/12/5a58ab4d468aeb7a5b8b458a.html>
- Stiglitz, Joseph. 2002. *Globalization and its Discontents*. Nueva York: Norton.
- Taibo, Carlos. 1989. *La Unión Soviética de Gorbachov*. Madrid: Fundamentos.
- Taibo, Carlos. 1993. *Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético*. Madrid: Catarata.
- Taibo, Carlos. 1999. *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- Taibo, Carlos. 2006. *Rusia en la era de Putin*. Madrid: Catarata.
- Taibo, Carlos. 2010. *Historia de la Unión Soviética (1917-1991)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taibo, Carlos. 2017a. *La Rusia contemporánea y el mundo. Entre la rusofobia y la rusofilia*. Madrid: Catarata.
- Taibo, Carlos. 2017b. *Anarquismo y revolución en Rusia (1917-1921)*. Madrid: Catarata.
- Tsyngankov, Andrei. 2016. «The dark double: the American media perception of Russia as a neo-Soviet autocracy, 2008-2014». *Politics*, 37 (1): 19-35. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0263395715626945>.
- Walker, Christopher y Jessica Ludwig. 2017. «The Meaning of Sharp Power. How Authoritarian States Project Influence», *Foreign Affairs*, 16 de noviembre. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2017-11-16/meaning-sharp-power>
- Wolff, Andrew. 2015. «The future of NATO enlargement after the Ukraine crisis», *International Affairs*, 91 (5): 1103-1121. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12400>.

ARTURO DE NIEVES
Universidade da Coruña